



Siempre necesaria



UNA REGIONALIZACIÓN

INCIDENCIA E INTERCAMBIO
CON NUESTRAS COMUNIDADES
Y TERRITORIOS

Desde su origen, en 1973, la Universidad Nacional (UNA) ha estado presente en las regiones Brunca y Chorotega; esta presencia se extendió a la región Huetar Norte Caribe y a la ciudad de Alajuela a principio de este siglo. En el transcurso de sus 50 años, la UNA ha participado en la formación y el intercambio de conocimiento con las comunidades donde se ubican sus sedes. El presente suplemento aborda el impacto que cada sede ha tenido en su región, así como las iniciativas para fortalecer su incidencia en el futuro.



Breve historia de las sedes regionales

Lena Barrantes Elizondo

Académica Sede Regional Brunca

En febrero de 1973, de forma unánime y mediante la Ley 5182, se aprobó en la Asamblea Legislativa, la creación de la Universidad Nacional (UNA). La universidad nació con una visión regional, por eso las Escuelas Normales de Pérez Zeledón y de Liberia pasaron a ser secciones regionales de la nueva universidad estatal.

La pertinencia que tiene esta visión de los fundadores a nivel regional cobra relevancia al celebrarse 50 años de su fundación. Para visualizar el futuro de las sedes regionales es necesario echar una mirada a su historia y su aporte al progreso de las regiones.

Sede Regional Brunca: con los sectores menos favorecidos

La Sede Regional Brunca tiene como fecha de origen el 3 de marzo de 1973, con el nombre Escuela de Educación de Pérez Zeledón, que fue integrada por la ya instituida Escuela Normal de Pérez Zeledón, la cual funcionaba en un edificio al costado sur del parque de San Isidro de El General.

En 1974 se inició el programa de Estudios Generales, lo que permitió que esta institución se llamara, de manera transitoria, Centro Universitario de Pérez Zeledón. Puesto en vigencia el Estatuto Orgánico de la Universidad Nacional, en agosto de 1976, se le asignó el nombre de Sección Regional de Pérez Zeledón. En febrero de 1977 se inauguraba las nuevas instalaciones de dicha Sección.

En 1993 la Sección Regional se transformó a Sede Regional, y adquirió estatutariamente el rango de Facultad. Hoy esta sede tiene dos campus, uno en Pérez Zeledón y otro en Corredores.

En la década de 1970 se registró un aumento de matrícula con el que cambió la edad y el sexo de la población estudiantil. Entre 2007 y 2018 el cuerpo estudiantil se volvió más joven, ya que absorbió más estudiantes de primer ingreso. Además, la equidad de género se evidenció al registrar un aumento en la población masculina, dando fin a su histórica composición feminizada al inicio del periodo.

Una transformación geográfica se evidenció en la participación estudiantil, ya que pasó de ser mayoritaria de estudiantes provenientes del cantón de Pérez Zeledón y distritos centrales y se registró una progresiva participación de estudiantes del resto de



cantones de la región, predominantemente de zonas rurales. Por su parte, el Campus Coto atrae estudiantes de los cantones fronterizos de Corredores, Coto Brus y Golfito. La matrícula actual registra un mayor porcentaje de estudiantes becados y procedentes de distritos con un Índice de Desarrollo Social bajo o muy bajo.

Desde 2015 la Sede activó una relación cercana con comunidades originarias. Por medio del Programa Promoviendo el Capital Social Comunitario (PPCSC), se trabaja con los territorios de Cabagra, Salitre y Ujarrás.

Sede Regional Chorotega: transformación y desarrollo regional

La Sede Regional Chorotega nació con el nombre de Sección Regional de Liberia, en 1973. Desde ese momento tuvo serios problemas de definición de su rumbo, presupuestarios y de infraestructura. Nació como heredera de la Escuela Normal de Guanacaste de 1968 y esta, a su vez, de la Escuela Normal Rural de Guanacaste de 1949. Funcionó en el Instituto de Guanacaste, el cual recibió, en 1952, la autorización de expedir títulos de bachiller y maestro.

La Sección Regional de Liberia sufrió una profunda crisis de 1978 a 1988,

donde incluso tuvo un cierre técnico, ya que se quedó sin recursos financieros, infraestructura y recursos humanos. Sin embargo, desde 1988 se comprendió que la UNA tenía un rol protagónico que jugar en la esta región y se le dio el apoyo institucional.

En 1990 empezó una nueva etapa que deribó en la declaratoria de sede en 1998. El crecimiento e impacto que tuvo hizo crecer la matrícula y gestar proyectos de investigación y extensión. Se definió que el desarrollo sostenible sería un elemento central en la filosofía de la sede. Desde el 2000 se redefinió su estructura y se implementó la primera carrera propia: Bachillerato en Turismo, que luego se rediseñó a Gestión Empresarial del Turismo Sostenible; se trasladó el Centro Mesoamericano de Desarrollo Sostenible del Trópico Seco (Cemed) al Campus Nicoya y se impulsó fuertemente la investigación y la extensión.

Para la década de 2010, se promovieron aún más los proyectos de investigación con la creación del Centro de Recursos Hídricos para Centroamérica y el Caribe (Hidrocec), el cual consolidó la vocación de la temática hídrica que se venía trabajando. Se creó la carrera de Ingeniería Hidrológica como respuesta a la problemática en la zona del recurso hídrico. También surgió la carrera

de Ingeniería en Energías Sostenibles, con base en los acuerdos que Costa Rica había adquirido de impulsar la agenda 2030 y que implementaba los ODS.

Campus Sarapiquí: del sueño a la realidad

Corría el año 2006, cuando a la Rectoría de la Universidad Nacional llegó una propuesta de una de las comunidades del norte del cantón central herediano: la apertura de un campus en Sarapiquí.

Para el gabinete 2005-2010 fue claro que tal propuesta representaba la oportunidad de tener presencia en una región hasta el momento no impactada por la UNA. La iniciativa se presentó a finales del 2006 ante los diferentes órganos de deliberación, y se aprobó a principios del 2007, tras una complicada y dividida negociación. Quienes se oponían alegaban razones académicas, pero también expresaban el temor de que la acción se politizara.

A 15 años de su origen, el Campus Sarapiquí ha cumplido su objetivo inicial: facilitar a los y las estudiantes de la zona el acceso a la educación superior y de calidad. En el proceso, se transformó la estructura administrativa y se dio paso a una estructura académica más sólida que fortaleció la oferta académica.

Han sido muchas las generaciones de graduados y graduadas que se han integrado al mercado laboral como profesionales de alta calidad y con sello UNA, gracias a la oportunidad que les brindó el Campus Sarapiquí. Muchas metas se han cumplido, pero el reto es consolidar carreras ajustadas a las nuevas necesidades del mercado y apoyar desde los proyectos a las comunidades para seguir creciendo hasta convertirse en una nueva sede regional de la UNA.

Las sedes regionales seguirán haciendo historia en sus comunidades, en tanto lleguen a ser un núcleo de desarrollo universitario que coordine, impulse y administre los programas e iniciativas de la Universidad Nacional en la regiones. Para lograr ese cometido, es necesario que se le brinde los recursos humanos y materiales indispensables, para cumplir con su visión de promover acciones pertinentes y solidarias, preferentemente, con los sectores sociales menos favorecidos o en riesgo de exclusión, cumpliendo con los compromisos adquiridos desde 1973.

El impacto del Campus Sarapiquí en sus poblaciones y comunidades

Jorge Manuel Luna Angulo

Director Sección Regional Huetar Norte y Caribe

Ampliar las oportunidades que brinda la educación superior con sello UNA en las Regiones Huetar Norte y Caribe de Costa Rica, ha sido una prioridad para el Campus Sarapiquí desde su fundación, en 2008, así como diversificar las iniciativas que, desde hace 15 años, apuntan a este propósito, mediante la docencia, extensión e investigación.

Lo anterior ha implicado el reto de poner la atención sobre un área geográfica que abarca 12 cantones del país, cuyas realidades locales muestran deficientes condiciones para el desarrollo social, educativo, cultural y económico, en equilibrio con el medio ambiente.

En este contexto adverso, el Campus Sarapiquí surgió como un programa interdisciplinario orientado a extender las oportunidades educativas de la Universidad Nacional para esta población, mediante la oferta y creación de carreras atinentes a las necesidades regionales.

La transformación del Campus de programa a sección regional ha impactado



positivamente a sus zonas de influencia: de 2011 a 2021 la cantidad de estudiantes graduados en sus distintas carreras ascendió a 907; para este año, la primera ceremonia de graduación contó con 122 estudiantes y para la segunda, se esperan 56 graduandos, según datos del departamento de Registro-Financiero.

Este impacto positivo es resultado, no solo del prestigio y trayectoria en educación superior que tiene la UNA en las regiones, sino también de los proyectos y actividades académicas, enfocadas en darle acceso a estudiantes de secundaria y poblaciones vulnerables a nuestras oportunidades

educativas. Para alcanzar tal objetivo creamos procesos de gestión con y desde los agentes del campo educativo, que van desde la ejecución de giras informativas a colegios, hasta la atención de ingreso por grupo de interés institucional con poblaciones indígenas.

Asimismo, se destacan otros proyectos que han dejado huella en las regiones Huetar Norte y Caribe, que abarcan: diálogo de saberes y conocimientos matemáticos de los pueblos indígenas del Caribe Sur y su armonización con la educación matemática "oficial" de secundaria, impartida en los territorios; gestión del desarrollo territorial con y desde los actores locales

de comunidades del cantón de Sarapiquí, mediante procesos dialógicos que abordan la seguridad alimentaria, el fortalecimiento organizacional y el emprendedurismo; Escuela de Música de Sarapiquí y su importante papel en la formación integral de jóvenes del cantón; formación en torno al desarrollo agropecuario en comunidades de Upala; iniciativas en arte y cultura; y robótica y formación en un segundo idioma, orientados a diversas poblaciones metas de las regiones.

Como complemento de las anteriores, se destaca el impacto de aquellas iniciativas vinculadas con la vida universitaria, como los grupos estudiantiles en arte, deporte, recreación, voluntariado, movimiento estudiantil u otros, que consolidan espacios físicos y sociales de convivencia entre personas jóvenes que piensan, sienten y se cuestionan la realidad desde un marco común, aunado a una formación humanística que reflexiona en torno a la diversidad y los derechos humanos, convirtiendo al Campus Sarapiquí en un espacio seguro que libera al estudiante de prejuicios, condicionamientos y normas sociales, propias de entornos familiares y sociales adversos.

Observatorios regionales: Alianza e intercambio de saberes

Miguel Calderón Quesada / William Gómez Solís / Adrián Carmona Miranda

Coordinadores sedes regionales Brunca, Choroteaga y Región Huetar Norte y Caribe

En respuesta a la Política Institucional de Desarrollo Regional, aprobada por la Universidad Nacional (UNA) en el 2018, se creó el Programa de Observatorios Regionales, el cual se enfoca en las acciones de monitoreo, generación, análisis y comunicación de información pertinente y oportuna del estado de las regiones y su desarrollo integral, para orientar la acción sustantiva universitaria e interuniversitaria en las dimensiones económica, productiva, social, cultural y ambiental.

De dicho programa surgen tres Observatorios ubicados en la Sección Regional Huetar Norte y Caribe, y las sedes regionales Brunca y Choroteaga. Su metodología se enfoca en procesos participativos e integradores con diferentes actores a nivel institucional, interinstitucional y social, que permiten el intercambio de saberes y el establecimiento de alianzas institucionales en temas de interés para el desarrollo de las regiones.



Contamos con una línea base de procesos de desarrollo regional integral, inclusivo, equitativo y democrático, el cual involucra a las distintas unidades académicas e institutos de la UNA, para crear procesos multi, inter y trans disciplinarios e innovadores, que den respuesta a las necesidades de la población.

Producto del trabajo académico se ha establecido un banco de indicadores, el

cual permite contar con una base de datos de información actualizada que muestra la realidad de cada región bajo parámetros sociales, políticos y ambientales. Esta información estará disponible en las plataformas web de cada observatorio regional y es de fácil acceso.

Como parte de este proceso, cada observatorio regional cuenta con un mapeo

de actores institucionales y sociales, con el que se apoya los procesos de consolidación, articulación y vinculación con los actores, para generar alianzas, cooperación y orientación de la acción sustantiva y atender las necesidades puntuales de cada región de forma desconcentrada.

Estas acciones desarrolladas por los observatorios se realizan de manera conjunta con las sedes regionales y la sección regional por medios de sesiones de trabajo coordinadas y vinculadas con las vicerrectorías. Se realizan cuatro encuentros anuales en cada sede en los que se da el intercambio de conocimientos, revisión de metodologías y seguimiento de acciones.

Desde el 2021, los observatorios cuentan con la participación de 40 estudiantes asistentes, quienes aportan su conocimiento y esfuerzo en la formulación, generación de información, desarrollo de metodologías de trabajo, elaboración de talleres, acciones de divulgación, prácticas profesionales y otras modalidades de investigación y extensión estudiantil que promueven el desarrollo de habilidades con un enfoque humanista en las personas estudiantes participantes.